

LA FIESTA  
EN  
PUEBLO

**17 SAN ISIDRO '83**

Coordinado  
por  
**Manuel Molés**



La afición,  
con Esplá;  
y el público,  
con  
Paco Ojeda

**Estalló  
la polémica**

**El porton**

**PUEBLO, a diario**

(Fotos LEO)

Entre todos hemos demostrado que la parcela taurina no estaba muerta. Estuvo abandonada hace años, y empezó el rescate desde hace unos cuantos. Ahora, a muchos asombra el auge, éxito y rentabilidad de la información taurina cuando está bien hecha. La fiesta y los lectores, ya se dijo, salen ganando. Y PUEBLO va a estar ahí, convirtiendo la sección en fija y diaria, co-

mo corresponde a un diario. A partir del 20 de junio, cada día, una página. Con crónicas, entrevistas, comentarios, correspondencias, reseña de los festejos del día, clasificaciones, etc. Periodismo, en fin. Vamos a sudar y a disfrutar a diario. Es la buena noticia.

MOLES

**El mejor puerto de mar en la capital de España**  
... y los mejores pescados y mariscos del mundo

**El Pescador MARISQUERIA RESTAURANTE**  
JOSE ORTEGA Y CASSET, 75 (antes Lista)  
Teléfono 402 12 90 - MADRID-6

**VIVEROS PROPIOS**

**P** FACIL APARCAMIENTO  
Alcántara, 33-35  
Semiesquina a José Ortega y Gasset (antes Lista)

**PISOS de EXCEPCION**  
junto al RETIRO

de 1, 2, 3 y 4 dormitorios — LLAVE EN MANO

En Menéndez Pelayo (prolongación)  
CALLE COMERCIO, 2 (Metro Menéndez Pelayo)  
VISITELOS O LLAME AL 251 90 15 (incluso festivos)

**+ 10 AÑOS DE FACILIDADES**

Historias de la Feria

Antonio BELLON En tiempo presente

Siempre hubo ganancias en la Feria madrileña

Desde su fundación por el inolvidable y caballeroso don Livinio de la feria taurina de Madrid, el público, los aficionados, paralelo a sus comentarios de lo que sucede en el ruedo, coinciden, y a veces no muy exactamente documentados, con hablar de la parte de negocio de la isidrada.

La empresa de Madrid llegó a una muy baja y casi simbólica cotización de sus acciones, por las que se entregaba un simbólico dividendo. Bien es cierto que la mayoría de las acciones, por cuando don Livinio ganó su batalla, estaban en manos de muy pocos propietarios y una minoría presidida por el señor Escanciano, todo un señor y experto financiero como agente de bolsa, partidario de ese radical cambio de ofrecer la feria que llevó ríos de oro a las cajas de la calle Victoria.

Se puede discutir acerca de este negocio que lo fue muy próspero, pero que terminó con la grandeza de la temporada taurina madrileña fuese esos días de esos carteles seguidos ofrecidos en un suculento abono. El resto de la temporada grande sólo dejaba algún rescoldo para cuando al acabar el verano Madrid recuperaba su totalidad de habitantes y el turismo veraniego era provechoso cliente de los graderíos de la Monumental y no exigente con la calidad de los carteles, a base de toreros sin suerte o pasados y toracos no caros y sí cumplidos de kilos y defensas.

En esa época veraniega, pasadas las ganancias, sin riesgo, el pago del piso de plaza de corridas no organizadas por la empresa, el negocio languidecía con enfado de la clientela fija, que no se quería enterar que los toreros de cierta fama cada día tenían menos interés en actuar en Madrid y menos los que en los madriles con un triunfo resonante conseguían explotarlo con mucho provecho por las ferias veraniegas, sin el juicio de la multitud tan riguroso como la presente en los graderíos madrileños.

Así planteado el negocio, todo el dinero que ingresase en la isidrada de mayo, alargada ya hasta junio, era la base del negocio y el resto de la temporada había que contar con taquillas tristes y que no faltase la asistencia de ese turismo de buenas tragaderas.

El aforo de una corrida con el sueño de colocar el «no hay billetes», o lo que buenamente ingrese en efectivo tiene tres partes esenciales en que emplear ese dinero. Primero, piso de plaza y gastos generales y de personal; luego sigue el pago de toreros y toros, y cierran estas grandes cuentas todo gasto de impuestos, amortizaciones, publicidad y, como es lógico, el beneficio a que se aspira tener con un movimiento de muchos millones y la incertidumbre de lo que ingrese en taquilla.

Gran ventaja para las grandes empresas taurinas es el tener crédito con los ganaderos y éstos no cobrar siempre a la entrega de sus reses.

La torería tiene de igual modo o, mejor dicho, no tiene prisa por cobrar, y esto representa un gran alivio de agobios de pagos, que además cuentan con la ventaja de ser las ferias a base de respetar antiguos derechos a reserva de localidades y abonos renovados o nuevos, que suponen un dineral de ingresos antes de sonar el clarín para salir el primer toro de la feria. Esas cantidades suman con la reventa cerca de la mitad de los aforos

posibles, si va medio bien la feria, o serie de corridas, dinero en el bolsillo con tiempo y todo en espera de la venta por corrida de su billeteaje.

En esos carteles se procura mezclar nombres toreros, por famosos caros de contratar, y otros de menos valía, que descargan el presupuesto. Para la totalidad de los ingresos, unos carteles ayudan a vender las entradas de los que son más flojos y a veces la presencia de un torero regional y los de afortunado y oportuno triunfo en el ruedo donde se celebra la feria es sabrosa circunstancia taquillera.

Ayuda también a las ganancias la venta de car-

que salvo corridas extraordinarias, de gran fuste, ese repetir en Madrid toreros no definitivos disminuían en su cartel posibles sabrosas peticiones de dinero, y fechas, a otras empresas necesitadas de forzosamente tener que escribir a esos toreros que en Madrid adquirían resonante cartel.

La feria aumentó su número de corridas. El pago del piso de la plaza no era caro y gestiones muy acertadas para los intereses y noble destino de la renta de la plaza estudiados por don Leopoldo Matos y conseguidos en diplomáticas gestiones con facilidades por parte de la empresa, aumentaron la cantidad a percibir la Diputación y preparaban el terreno para llegarse al final del contrato con la empresa que regentaba don Livinio con una cantidad a subasta que la equidad y buen juicio de don Leopoldo dejaría a la conveniencia de los que acudiesen al nuevo arrendamiento, y así subió a casi más del doble de la base en pesetas, en millones de pesetas, ese subastar salía y esa base se fijó en la cantidad que la empresa madrileña había entregado, por todos los conceptos, co-

tes, muchos pudientes, una gran corriente de turismo, básicamente atraído por presenciar lo que es el torero, y una administración centralizada, en gran parte, de la actividad necesitada de papeleo en la capital de España.

De esa primera media docena de corridas iniciales del triunfo tan sabroso de don Livinio, ya es fácil hacer cuentas, año por año, de lo que por término medio se ganó, si se tiene en cuenta que ahora irá por unos dieciocho millones de pesetas lo que un «no hay billetes» puede dejar en taquilla. Esas ganancias que siempre, y crecientes, se obtuvieron en la feria de los madriles, suman una respetabilísima cantidad de millones a embolsar, y además en dinero no aplazado o dificultado, sino de entrega directa del público a los taquilleros.

En ese dinero hay muy pocos fallos físicos y por moneda falsa, y como nota curiosa se habla, y para informar, que billetes falsificados que se encontraban, y muy comprobada esa falsificación, suponía que tal papelito se ponía sujeto en la pared que miraba hacia los taquilleros y no veía el público comprador pa-



nes, y en mucho y cara publicidad que no debía tiznar, como sucede en algunas plazas señoriales, los espacios que a publicidad por tendidos y localidades altas se prestan.

En los tiempos iniciales de la actual creciente feria taurina madrileña se podía calcular que la corrida de más aforo llegaba a los cuatro millones de posible importe de la venta total de sus localidades y Livinio cuidaba mucho de no recargar de prestigiosos nombres toreros el mismo cartel, para que no se diese el caso de que empresarios que ofrecían un cartelazo hicieran un negocio malísimo, al ser mucha la nómina, casi tanto como dinero el aforo podía proporcionar totalmente vendido.

Como la empresa madrileña en esos comienzos de la isidrada de mayo organizaba algunas corridas en otras plazas, luego ampliado este negocio, no siempre lucrativo, comenzó a tener ciertas facilidades de contratos toreros difíciles y costosos, sin conseguir nunca que las llamadas figuras del toreo quisieran venir al ruedo de las Ventas fuera de la feria, por-

mo arrendamiento el último año que lo disfrutaba.

No fue, por tanto, que el señor Matos encareciese el importe de ese arrendamiento, fueron los más destacados empresarios los que hicieron ofrecimientos sorprendentes que demostraban que de no haber llenazos la empresa que dejaba el coso de las Ventas ofreció lo máximo que la lógica aconsejaba y es otro tema taurino interesante ese cómo explotar la plaza a raíz de no regirla las personas que actuaron al no ser don Livinio el que la llevase, y bien enriquecidos quedaron los amos del negocio.

Los aforos tenían que subir por ese acrecentarse el valor del arrendamiento, el subir general de la vida y los impuestos y, por natural consecuencia, ganaderos y toreros a querer ganar más, y el público, en definitiva, los bolsillos del público, pagar todo lo que había que pagar y quedarle sólo el derecho de poder comprar las entradas de la feria que se le ofrecía siempre estudiada dentro de lo posible, para atraer al gentío, no tan difícil en una capital mundial con cuatro millones de habitan-

ta tener cerca y a la vista lo que determinaba sus fallos de no ser legal su circulación y tenerlos de modo fácil para reconocer esos fallos de los falsificadores de algo tan difícil de imitar.

Siempre hubo en la isidrada sustanciosas ganancias para la empresa, y aquella desolación de lo que nada parecían valer las acciones de la entidad de la que había salido el construir esa grandiosa plaza de toros Monumental, con la compensación de que esa maravillosa obra de fabulosa artesanía española pudiera ser explotada por los que tal maravilla erigieron, y que pasó por momentos muy difíciles y desalentadores para terminar como filón de oro fino, y este año ya se conocerá la billeteda válida, suculenta, que por sus taquillas haya entrado.

Bien merecería don Livinio una placa que recordase su triunfo en contra de todo, que dio a Madrid la más grandiosa feria torera del mundo, que, además de esa satisfacción española, ha dejado millones y millones de ganancias y... ¡las que dejará!

Arriba y abajo

¿Qué es eso de que ha terminado la guerra del rejoneo? Sigue igual de desigual. El rejoneador, en su tanqueta subido, rápida, flexible, potente y a su mano todas cuantas clases de arpones, estoques empapelados, lanzas quiere, y el otro beligerante, el toro, con sus armas romas, romisimas, como el acolchonado guante de boxeo. Así ya se gana tranquilo. Si hubiese punta...

Alvaro Domecq ha conseguido que sus caballos galopen de costado cuando el hijo de don Alvaro lo manda y, ¡claro!, al ya no niño Moura sólo le queda el herir mal. Aunque siga, galopa que te galopa, de costadillo.

Cuando pasaban los rejoneadores Domecq y Vidrié, oreja en mano, por la solanera, les entregaban a cada uno un jamón bien enfundado. Parecía el mismo, pero no, ya que uno de los mozos espadas se llevó el suyo por entrebarreras al coche y lo dejó bien encerradito.

La tarde, a plaza de «No hay billetes» desde hacía días, entre un público bondadoso no muy ducho en rejoneo y sí admirador del correr y correr mucho a la defensiva, gracias al ímpetu de los toros de Antonio Ordóñez, y los quiebros de imitar, sin su temple, al caballero Lupi, esa tarde de caballitos, añadida la bondad presidencial, fue jamón, ¡jamón!, para los gesticulantes artistas.

Prueba evidente de los llenazos de la feria es lo hundidas que están las almohadillas, que no tienen tiempo de esponjarse una chispirritina del peso continuo de las posaderas duramente posadas. Al final de la feria parecerán de hierro en su relleno o, por lo menos, de tabla. ¡Feliz choperada!

Es posible que de tantos festejos de sólo rejoneadores, con sus magníficos caballos y caballadas y vengan caballazos, el público salga refinando.

Ecos de la trascendental faena voluntariamente oportunísima para su seguir de torero con categoría y provecho esa tertulia de veteranos toreros que antes de irse a su localidad dejan salir toda su sabiduría admirativa; ¡el todos ellos coincidir en el elogio por lo hecho por el niño capella, por el Niño-hombrecito. ¡Torero!

Magnífica aportación la de Manolo Arruza al toreo en esta feria madrileña. Hizo en la «pablóromerada» dos, ¡dos! faenas cortas. Con la falta que hacía verlas, resucitarlas. ¡Gracias, Manolo! Sí, con la falta que hace libranos de vulgares pases y pases hacia...

BELLON

EL CARTEL DE HOY
Toros de Victorino Martín
Ruiz Miguel
Tomás Campuzano
Luis Reina
Día de «No hay billetes», por esos victorinos y el torero de las alimañas: Ruiz-Miguel. Se espera con mucha ilusión al menor de los Campuzano, que lleva una buena temporada, y una incógnita con el tercero de la terna, Luis Reina, para todos los aficionados que llenen las Ventas.

TROFEO PUEBLO
Al triunfador de la feria
(con el patrocinio de Enrique Busián)
El diario PUEBLO concederá un trofeo al triunfador de feria elegido por sus lectores. Cada día puede votar uno. Ganadero, matador, subalterno, etc. Y al final de la feria, el que más votos tenga obtendrá el TROFEO PUEBLO.
Pero hay más. Entre todos los lectores que envíen este cupón se celebrará un sorteo con importantes premios: Video, relojes y una larga lista de premios que detallaremos. Premios para los lectores de PUEBLO que patrocina ENRIQUE BUSIAN.
TRIUNFADOR DE HOY
Votado por
Con domicilio
RELLENAR y enviar a diario PUEBLO, EXTRA DE TOROS, calle Huertas, 73.Madrid-14.

## La entrevista

Por Juan POSADA

JUAN POSADA

Tomás Campuzano, torero fraguado en la plaza de las Ventas, no teme a ningún torero. Consciente de su responsabilidad, presentará batalla y no dará cuartel, ni lo pedirá a nadie. Hombre del campo, espera ganar el suficiente dinero para comprarse una buena finca. La que ahora posee es sólo un trozo de tierra con algunos olivos.

Tomás Campuzano, un torero que se hizo en Madrid, está satisfecho del giro que bruscamente ha dado la fiesta. Ausente de la pasada feria sevillana, por aquello de las luchas de los despachos, se apuntó a la feria de San Isidro a corridas fuertes, la de Bohórquez y la de Victorino, porque no quiso que hubiera duda de su honestidad profesional. Su tercera actuación con reses de Garzón es la única concesión que se permitió.

## ESPERAN LOS VICTORINOS

En su pueblo sevillano, Gerena, pasó el tiempo entre su primera actuación y la de mañana, con los famosos victorinos. «Aquí tengo mi casa, que, junto con una minúscula finquita de olivos, es lo único que he sacado del toro en los cuatro años que llevo como matador de alternativa. Como todos saben, me crié en el campo, donde trabajé como un animal de sol a sol. Ahora, cuando tengo tiempo, también cojo el azadón y labro la tierra. Lo hago para que, cuando esté ante el toro, no se me olvide las fatiguitas que pasé hace pocos años aún.»

Su aspecto de hombretón honrado, casi siempre sonriente, se tornó serio al hablar de la feria madrileña: «Aquí estoy dispuesto a todo. Los victorinos me esperan, y yo a ellos. Los elegí porque creo que es importante para mí matarlos. Me considero torero poderoso y soy consciente de que podré con ellos. A algunos los entiendo bastante bien, aunque paso miedo cuando me pongo delante de uno de ellos, con la mano izquierda por delante. Pero, si quiero acabar la feria como figura del toreo, es preciso estar bien ese día.»

El fue el primero que cortó una oreja en el ciclo, y está orgulloso de ello: «Fue discutida, pero yo la tengo muy bien guardada en el esportón. Soy consciente de que el público, o la mayoría, la pidió porque estaba convencido de que me la gané por mis méritos, como así fue. No la voy a tirar ni renunciar a ella, con el trabajo que me costó lograrla.»

## TRES AÑOS RONDANDO

El caso Ojeda no le preocupa mucho, aunque estimó que beneficiaba a todos los que están dispuestos a arrimarse: «Sé que tengo que romper con los ojedas y demás jóvenes. Soy componente del mismo cable



# Tomás Campuzano: "Si triunfo con los victorinos, salgo en figura"

◆ "Hoy es para mí un día clave. Elegí esos toros pero se pasa miedo delante de ellos"

y no me voy a achicar. ¡Estaría bueno! Esta temporada, el que se duerma en los laureles no vuelve a coger el ritmo en mucho tiempo; está muy difícil y hay que tirar para adelante, como sea.»

«Los jóvenes llevamos tres años rondando el reconocimiento de la gente y, ahora, al cuarto, la cosa ha estallado. Ojeda, Espartaco, Muñoz, Pepe Luis Vargas y yo, somos de la generación del 79 y parece que hemos encontrado el hueco

para romper con fuerza. Hasta ahora, los veteranos tenían todas las preferencias, porque eran toreros importantes. Pero, como no se podía renovar el escalafón y tampoco le interesaba a algunos, ellos continuaban mandando y los nuevos, como nosotros, teníamos que conformarnos con ir detrás de ellos.»

## VOLVIO LA LUCHA

Campuzano no piensa que los recién llegados se lo pongan especialmente difícil a los veteranos: «Lo que pasa es que el toreo ha vuelto a ser lucha, como siempre. Aquí vence el que más puede. Por eso no sólo se lo hemos puesto cuesta arriba a los viejos, sino también a nosotros mismos. La temporada es muy dura y larga, y hay que estar muy preparado para soportarla. El que no se haya

hecho el ánimo a eso, mejor que lo deje. Porque, por la parte que me toca, no pienso dar cuartel a nadie. Así de claro.»

Con gesto decidido, prosiguió: «Yo sigo adelante aún a costa de lo que sea. Ya hubo percances, que es señal inequívoca de que los toreros se están esforzando. Ese es nuestro dilema, al menos el mío, en esta feria: o se triunfa o se va uno derecha a la cama de la enfermería. Así están las cosas, para bien de todos, especialmente del público.»

## DINERO INSUFICIENTE

Su exclusión de la feria de Sevilla ya no le preocupa: «Aquello pasó, aunque al principio me cabré mucho. Fue una cuestión de política taurina, que no tiene más importancia. Lo que sí la tiene es lo que suceda en Madrid. Aquí se fragua toda la campaña y donde te pones en dinero. Claro que el prestigio que te da la Maestranza, me lo birlaron por las buenas. El año que viene, Dios mediante, será otra cosa.»

Su reciente compra de una finca hace suponer que ganó dinero para adquirirla: «Hombre, estaría bueno que en tres temporadas toreando como el que más no hubiese podido comprarme una finquita, que es lo que es. Pero aún no he ganado

el dinero suficiente. Hay aún mucho dinero por ganar en el toro; el que tengo que conseguir a fuerza de jugarme la vida. Estos años atrás no había bastante para nosotros; casi todo era para los consagrados veteranos. Ahora, que, aunque ya me conocen en toda España, espero triunfar en Madrid de una vez por todas, creo que ahorraré lo suficiente para comprarme una finca grande, la ilusión de mi vida.»

## AGRADECIMIENTO

«Espero que este año sea la compensación de los tres que me he pasado sembrando; es el momento de recolectar el fruto. Teniendo en cuenta que me lo voy a ganar ante los toros, en la plaza. No quiero que nadie me regale nada, que nunca lo hicieron, pero tengo que remachar con orgullo que mi lucha empezó en Madrid un domingo de resurrección, cuando nadie me conocía, hace tres años. El público de las Ventas me elevó, a pesar de la contra que muchos me hicieron. Ahora, en este San Isidro, llegó el momento de devolverle a la afición aquella atención. Por mí no va a ser.»

## ZULETAURINO

Extra - toros  
PUEBLO

- El suplemento taurino de la feria
- La mejor información en el máximo de páginas

Coleccione e  
EXTRA DE  
MAYOR VENTA

EL GRAN ÉXITO  
DE  
SAN ISIDRO-83

Si le falta algún número  
solicítelo a:  
Diario PUEBLO  
Dpto. Circulación  
Puertas, 73.-Madrid-14

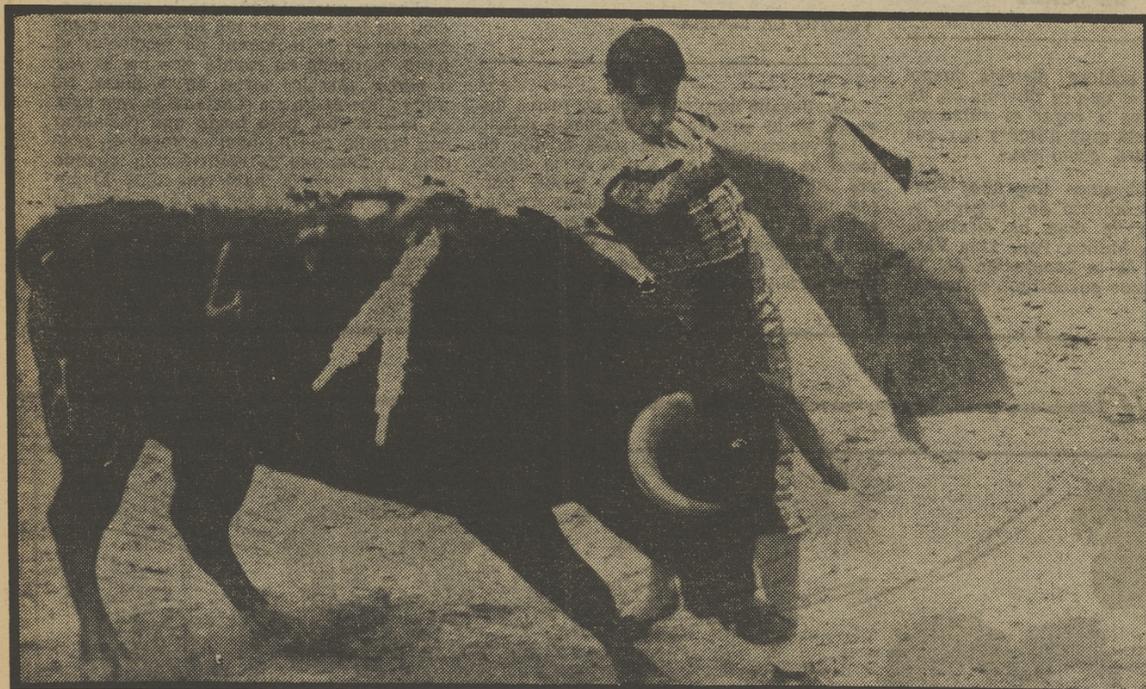
Fotos LEO

Estalló la polémica

# 17 de feria Ojeda se quedó quieto



ESPECTACULAR.—Ojeda no llevó al toro lo suficientemente toreado en este pase de pecho, pero caló en los espectadores por su quietud



POR DELANTE.—Buen muletazo por alto de Esplá, que se empeñó por estar en torero, y lo consiguió, toda la tarde

## EL CARTEL

Llenazo. Ambiente a tope. Cuatro toros de Hernández Plá, terciados; el primero, anovillado. Desiguales y cambiantes en su lidia. El más bravo lo lidió en quinto lugar (1). Dos de la Quinta, con buen tono de casta en todos los tercios (2).

LUIS FRANCISCO ESPLÁ: Discreto en su primero; silencio. Y torero, variado, inteligente y con regusto en el cuarto. Intentó matar recibiendo, pinchazo, estocada con asomo y descabello a la segunda. Dos vueltas con mucha fuerza. Oportuno y dirigiendo la lidia y pendiente de la misma, toda la tarde (2).

EMILIO MUÑOZ: Descitrado, ausente y queriendo sin poder (0).

PACO OJEDA: A merced del manso primero; mal. Y con valor, quietud, rudeza y rotundidad, en el sexto. Espadazo. Dos orejas y a hombros por la puerta grande (1).

Ya estalló la polémica. La tarde esperada iba de capa caída y olía a decepción en la primera parte, cuando aparecía el primer animalito de la ganadería de Hernández Plá. Un ganadero al que estimo y admiro y que se quejaba amargamente de los veterinarios, porque le han rechazado varios toros en los reconocimientos. Pero debo decirle a mi amigo el ganadero que si aprobaron ese primero, me da la impresión de que no han usado un rigor censurable. Ese torillo, José Antonio, aunque sea de Santa Coloma, era muy poquita cosa para una corrida de toros y en Madrid. No conozco a los re-

chazados, pero ese primero da la medida de un rigor que no me suena a extremo. De los cuatro de Hernández Plá, más bajos de casta de lo habitual los tres primeros, cambiantes en su juego, espabilando en el tercio de banderillas y dejándose torear el primero de Emilio Muñoz, no vamos a guardar un gran recuerdo. La mejor pelea, la más seria, fija y entregada, la hizo el corrido en quinto lugar, también de Muñoz, que llegó al último tercio embistiendo hasta aburrirse para quedar realmente noble y sin peligro.

Los dos de La Quinta, que remedaban el encierro, fueron buenos en líneas generales, tanto en su pelea con los caballos como en la embestida que mantuvieron hasta el final.

Pero la tarde iba gris en su primera mitad. Luego vendría la polémica.

### ESPLÁ, ESE ES EL TORERO

Luis Francisco Esplá es un torero que ha sabido madurar sobre la marcha. Es un hombre con constancia, tesón y con una clara tendencia al buen gusto y a la lógica de este oficio. De ser un torerito con maneras y facultades que daba pena ver con la muleta porque era incapaz de quedarse quieto, hemos pasado a un matador de toros con gusto, con torería chorreante, con capacidad de improvisación y que usa su inteligencia para hacer el toreo «sobre la marcha» que, en definitiva, es la creación, aunque pueda parecer que es un toreo estudiado sobre la base de los libros y la historia. Esplá no se sintió a gusto con su primero, incierto y apagado, y allí pasó muy poco. Sería en el cuarto cuando Esplá, que sabía que todas las miradas estaban puestas

en Ojeda, vio claro el momento de decir que allí había un torero. Y comenzó estirándose con el capote, apretando en banderillas y redondeando una faena de muleta que fue de menos a más, dando distancia al toro, adelantando los engaños y poniendo los remates justos a las series. Toda su torería maridaba perfectamente con los gustos de la afición. De la afición de Madrid y de la de cualquier parte. Ese es el torero que gusta al aficionado. Y, a la postre, Esplá quiso coronar su torera actuación matando en la suerte de recibir. Falló en el primer intento y a la de dos dejó la espada atravesada y asomando la punta del acero. Volaban los trofeos. Pero quedaba el recuerdo; porque lo bueno permanece. Y para Esplá fueron dos cálidas vueltas al ruedo, sin una sola discrepancia, y los gritos de ¡torero, torero!

### MUNOZ, PERDIDO

Fue triste lo de Muñoz, y por eso sobraba cualquier crueldad. Quiso, pero no pudo. Lo intentaba todo y no le salía nada. Pegaba pases como si fuera un fantasma, preso de la desconfianza de la falta de sitio, de la derrota. Su feria ha sido un calvario y se va absolutamente desinflado.

### OJEDA, EL LIO

Ahora que la gente ha tomado partido: Ahora que unos dicen Esplá, sí; Ojeda, no. O al revés. Ahora que la afición se ha volcado unánime con Esplá y el público ha elegido a Ojeda como nuevo ídolo, conviene explicar bien claro qué pasó ayer.

Pasó que anduvo aflojado y a la deriva con su manso primero. El toro, en su huida constante, le trajo de cabeza, dando vueltas absurdas al anillo. No supo hacerse con el toro y ahí teníamos a un Ojeda que había cogido «la pájara». Aunque sólo fuera momentáneamente. Y salió el sexto, uno de los más serios, de la Quinta, toro bueno que propiciaba el éxito. Y apareció Ojeda. Y se mostró tal cual es. Y es, por encima de todo, quietud, o sea, valor. Su mérito está en clavar las zapatillas en la arena y esperar al toro, aguantar, llevarlo y quedarse allí. Su mérito es su facilidad para templar. Su mérito es una personalidad ruda y rotunda que llega a la gente, porque es fácil de entender y golpea en el sistema nervioso. Que se pone en el sitio y que es capaz, no cabe duda. A partir de ahí, sabiendo que el público no fundamentalmente aficionado va a rugir con Ojeda y le van a llenar de millo-

LAMPARAS  
**santiago**

PASEO SANTA MARÍA DE LA CABEZA, 6 Y 15  
BATALLA DEL SALADO, 1 Y 3

TODA LA ILUMINACION  
PARA SU HOGAR

Una casa con muchos años  
de experiencia y prestigio

Por eso Lámparas Santiago es moda

## La crítica

Por Manuel MOLES

## y Esplá toreó

nes, conviene explicar que el torero es algo más que lo que hace Ojeda, que del tancredismo a hacer el torero hay una distancia que puede pasar por el quedarse quieto y el templar a los toros, pero que necesita el añadido de la estética, de algo más que la laciencia que exhibe este torero. Difícilmente podrá satisfacer a aquellos que entienden el torero como en realidad es. Pero esa mística y esa rareza de Ojeda venden muy bien, se entienden muy bien y se digieren muy bien, sobre todo para aquellos que no entran en las profundidades de este arte.

No estamos ante un ídolo abominable, ni mucho menos. Tampoco es el mejor. Ayer, una vez más, fue el ídolo, mientras Esplá era el torero. Pero hay que dar a cada cual lo suyo. Ojeda es el que aprieta con su concepción «manoletista» del torero, y Esplá quien satisface con su barroquismo. Es bueno que haya para todos los gustos. Hay una clara diferencia entre El Cordobés y Ojeda, aunque pueda haber algo en común. Este es mejor que el de Córdoba durmiendo, al menos, menos zarzapastoso y falso. Este, al menos, se queda quieto, sorprende y da la impresión de que no va a necesitar la borrega todos los días. A mí no me llena, aunque hay momentos en que me merece un gran respeto. Y su decisión es incuestionable.

Ahora han estallado las polémicas. Que también es bueno. El aficionado está, claramente, con Esplá y lo que representa, El público, con Ojeda. El presidente, una vez más, en la inopia. Los presidentes de Madrid le están pegando puñaladas traperas a la categoría de esta plaza. Con una oreja, Ojeda iba servido, en base a sus méritos, que nadie le niega. La segunda, sobraba. Y, por tanto, no se debió abrir la puerta grande. Ojeda se la jugó de verdad. Y eso tiene mérito. Pero el torero es algo más que Paco Ojeda, sin negarle lo suyo.

Habría que aclarar algo que sucedió. Esplá mandó poner al picador de Muñoz en su sitio. El trianero quiso negarse a la orden de Esplá. Atención, Emilio: el toro es tuyo para torearlo y matarlo. Pero su lidia está sometida a unas reglas que Esplá, como director, tiene la obligación y el derecho de hacer cumplir. Fue una torpeza innecesaria por parte de Muñoz y una demostración más, otra más, de la listeza e inteligencia de un Esplá que cuajó toda la tarde de torería. Porque la diferencia, señores, es que Ojeda se quedó quieto y toreó a su

modo en su último toro. Punto. Y Esplá toreó y estuvo en torero desde que hizo el paseillo hasta que abandonó la plaza. Ahí está el matiz por el cual Ojeda

fue el ídolo, pero Esplá el torero. De ahí la polémica. De ahí que la afición se haya puesto al lado del alicantino y el público se alineara con Ojeda. Ahí está el secreto.

- El de Alicante, triunfador moral y Ojeda se llevó los honores
- Sobraba la segunda oreja y la salida a hombros
- El de Sanlúcar apretó en su último toro y el de Alicante mantuvo el tono toda la tarde
- Importante: Discusión, los aficionados con Esplá, y el público, con Ojeda
- La cara triste: la derrota de Emilio Muñoz



LA VARIEDAD DE ESPLA.—El alicantino, que conoce muy bien la profesión, no se limitó a las clásicas chicuelinas. También imaginó otras formas de hacer, como este farol invertido



EN LO ALTO.—Esplá, aparte de vistosa preparación, clavó bien y en lo alto. Mejor que en otras ocasiones



SENTIMIENTO.—Ojeda le echó sentimiento a este remate con el capote. Su estilo, angustiante, gustó a la gente

LAMPARAS  
**santiago**

PASEO SANTA MARÍA DE LA CABEZA, 6 Y 15  
BATALLA DEL SALADO, 1 Y 3

TIENE LA LAMPARA DE  
PIE O DE TECHO MAS  
MODERNA

Siempre la última novedad

Por eso Lámparas Santiago es moda

Opiniones

# El manantial

JOSE ANTONIO DEL MORAL

Llevábamos años en los que los nuevos toreros se nos aparecían como estereotipados por unos patrones estéticos idénticos. Veíamos a uno y ya estaban todos vistos. Desesperábamos con esta uniformidad de soldaditos de plomo. Pero lo peor es que los interesados no eran los únicos culpables.

Los educadores, los escritores, los didácticos del toreo teórico, se habían aplicado en exigir patrones y en elogiar modelos únicos. Y los niños, a imitar el arte de los que dicen lo tenían o a fijarse en las películas o en esos videos que nos inundan ahora y nos amenazan con tecnicificar y redescubrir falsamente los cánones de la estética torera.

Me acuerdo de un coloquio en el Colegio Mayor San Francisco Javier. El personaje a entrevistar aquella noche por los estudiantes era Antonio Ordóñez. Se habló del mar y de los peces del toreo. El maestro estaba a gusto y más locuaz que nunca. Contestó a cientos de preguntas. En un momento de la charla, alguien sentenció: «Es que los cánones...». Y Antonio atajó con rapidez: «¿Qué cánones?». Se enseña el estilo demasiado. Justo lo que no puede enseñarse. «Esa mano a su caída natural.» «Ese pie aquí.» «Esa pierna allá.» Pero no se hace caso de la técnica práctica. O sea, a ponerse de verdad, donde se torea de verdad. Si se hubiera enseñado así, los profesores podrían decir a los discípulos: «Y ahora, cada uno a su aire».

Lo que llamamos arte no es más que la exteriorización de un sentimiento. Si la expresión surge espontánea y naturalmente, con el torero olvidado de su propio cuerpo, el arte brota como el agua de la fuente. Sale del manantial. Sin forzar los cauces ni las técnicas. Se miran mucho algunos, y no les falta más que llevar en el vestido dos espejos retrovisores para mejor verse. Pero de tanto mirarse se olvidan del toro. De poder con el toro.

En la tercera y última novillada de esta feria le salió un encastadísimo novillo a Jaime Malaver. Por fortuna, se aplicó a torearlo con espontaneidad. Jaime pudo, y al mismo tiempo, mostró un arte natural. Su quehacer fue tan sencillo que ocurrió lo que sólo consiguen los que al torear se olvidan de sus propias maneras. La plaza se llenó de aroma.

## ¿Lo sabía usted?

# El toro por su encornadura

### POR LA FORMA Y DISPOSICION DE LAS ASTAS

**ASTIFINO.** — Toro cuyos cuernos son delgados, limpios y brillantes.  
**ASTIGORDO.** — El que tiene sus defensas bastas y gruesas.  
**BIEN PUESTO.** — El que tiene astas bien colocadas y de normal desarrollo.  
**BIZCO.** — El que no guarda simetría perfecta en sus dos astas.  
**CORNALON.** — El que tiene las astas excesivamente desarrolladas.  
**CORNIANCHO O CORNIABIERTO.** — De cornamenta demasiado abierta.  
**CORNICORTO.** — El que tiene las astas demasiado pequeñas.  
**MAL ARMADO.** — El toro con defectos en sus defensas.

### POR LA INSERCIÓN DE LAS ASTAS

**CORNIVACADO.** — El toro cuyo nacimiento de cuernos es muy trasero y su desarrollo con tendencia a abrirse.  
**CORNIDELANTERO.** — Si el arranque de los cuernos

se inicia en la parte delantera del testuz y avanza hacia la frente.

**CORNIGACHO.** — Toro con la inserción de las astas bajas y tendencia a bajar en su desarrollo.

### POR LA DIRECCION DE LA PALA

**BROCHO.** — El toro de astas bajas que tienden a unirse en forma de broche o corchete.  
**CAPACHO.** — El toro de astas caídas, pero cuyos pitones tienden a unirse aún más que el anterior.  
**CORNIVELETO O VELETO.** — Toro que tiene las astas altas y derechas con la vuelta del cuerno muy atenuada.  
**GACHO.** — Como cornigacho. Con las astas bajas y caídas.  
**PLAYERO.** — Toro muy abierto de palas en forma que los cuernos casi se abren lateralmente en el testuz.

### POR LA DIRECCION DE LOS PITONES

**CORNABIERTO.** — Como corniancho



**CORNIAPRETADO.** — Toro en el que los pitones tienden a unirse dejando, por tanto, muy estrecha la cuna.

**CORNIPASO.** — Se designa así al toro cuyos pitones se dirigen hacia los lados.

**CORNIVUELTO.** — El toro que tiene con una vuelta hacia atrás los pitones.

**CUBETO.** — El toro que tiene los pitones casi juntos y no puede coger.

**VELETO.** — Como corniveleto. Pitones enhiestos y rectos.

### POR EL COLOR DE LAS ASTAS

**ACARAMELADO.** — De color rubio rojizo como el color caramelo claro.

**ASTIBLANCO.** — Con las astas de color muy claro y ennegrecidas en la punta.

**ASTINEGRO.** — Toros cuyos

cuernos son negros o de color muy oscuro.

**ASTISUCIO.** — Cuernos de un tono gris en la pala y remate en negro.

**ASTIVERDE.** — Astas de color verdoso que se hace negro en el pitón.

### POR LOS DEFECTOS DE LAS ASTAS

**ASTILLADO.** — Toro con el pitón deshecho por un golpe que lo rompe en astillas.

**DESPITORRADO.** — El astillado que conserva parte de la punta de los cuernos y no se ha hecho totalmente hebras.

**ESCORILLADO.** — Toro que tiene roto al menos un pitón en cuyo extremo las astillas forman como una pequeña escoba.

**HORMIGON.** — Se llama así al toro que tiene una o las dos astas sin punta a consecuencia de una enfermedad conocida vulgarmente con el nombre de hormiguillo.

**MOGON.** — Toro que tiene roma y sin punta una o las dos astas.

## Los polémicos Pimpi y sus caballos

# “Este año es una ruina”

LUIS NIETO  
FOTO LEO

Estos Pimpi son como el ungüento amarillo, se aplican a todo, lo mismo aparece Antonio abriendo plaza como picador, que en el cuarto toro el gigantesco Eduardo hace un quite milagroso al banderillero de turno.

Pueden ir de oro y castaño, subidos en sus equinos; o correr huyendo, visera en mano, para salvar la vida. Son Antonio y Eduardo, estos «Pimpi», picadores, monosabios, contrafistas de caballos, transportistas... una mezcla imprevisible de ungüento amarillo que se adaptan a todo.

—¿Por qué os dedicáis a la contrata de caballos, Antonio?

—Esto viene de familia, en la plaza de toros vieja la contrata la tenía un tío de mi padre, Basilio Barajas, hasta que murió y el negocio se lo quedó mi padre, que falleció también, posteriormente y ha pasado a mi hermano Eduardo y a mí. Además, en mi familia hemos sido todos picadores.

—¿Es un negocio rentable?

—Ganar, no ganamos mucho, salimos comidos por servidos y las ganancias son mínimas. Hay que tener en cuenta que mantener cada caballo cuesta entre cuarenta y cincuenta duros, y necesitamos trabajar mi hermano y yo para compensar las pérdidas de los caballos. Este año, tal como va la cosa, calculo que perderemos entre millón y medio y dos millones de pesetas y eso tendremos que reponerlo picando, transportando toros en los camiones y pasando mucho sueño. O sea, que vamos de ruina.

—¿De dónde procede y cómo se encuentra vuestra cuadra de caballos?

—Nos surtimos de caballos de Palencia, pero su



● “Llevamos tres caballos muertos y uno que no sabemos si se salvará”

● “A estas alturas de la feria tenemos la cuadra muy mermada”

procedencia puede ser de León, Benavente Zamora... y toda esa zona del norte de Castilla. Llevamos ocho años muy malos desde que le ocurrió a un señor quitar los manguitos en la plaza de Madrid. Concreta mente esta temporada si no nos hubiesen matado tres caballos —dos de ellos durante la feria— tendríamos dieciocho. Además estamos muy preocupados por el último, que fue herido durante la feria. Porque no sabemos si se salvará.

—¿Ha tenido alguna vez la culpa de estas muertes?

—No. Son circunstancias que pueden ocurrir durante la lidia y todos sabemos que cuando un toro tira a

un caballo y se ceba con él no hay capote que le saque, ni nadie que consiga un quite rápido y efectivo.

—¿Qué sientes cuando cogen a uno de tus caballos?

—Cuando hieren a uno de mis caballos me pongo de muy mal humor, porque se les toma cariño a estos animales que se comportan con uno muy bien; y el dolor que siento cuando les ocurre algo no se puede expresar con palabras.

—Os acusan de tener una cuadra floja...

—Yo creo que es buena; aunque, por supuesto, haya división de opiniones en este sentido. Pero los más

indicados para enjuiciarla son los picadores y ellos están contentos con los caballos que se echan a picar; lo único es que tenemos la cuadra muy mermada de fuerzas y cuando llegue la corrida de Victorino, que es lo que pretendía el ganadero, estará hecha un asco.

—Está claro que los Pimpi no olvidan. Victorino luchó por la desaparición de los «manguitos» ilegales. Y los Pimpi no pierden oportunidad para desquitarse. ¿No abusáis en vuestra tarea como monosabios?

—La gente está mal informada, porque antiguamente la labor del monosabio era auxiliar al picador, muchas veces éste está cogido con el toro y se olvida del caballo o de darle con la espuela; y todas esas cosas que se le pasan al picador por la preocupación que tiene en ese momento, lo hace el monosabio que puede conservar la calma friamente. Desde cierto tiempo a esta parte la labor de los monosabios ha consistido, principalmente, en quites a toreros, banderilleros, picadores, caballos, sin mirar por su integridad física y se han expuesto tanto como cualquier torero por hacer un quite a otro. Por eso creo que, en ningún momento, estamos haciendo cosas en contra del espectáculo y si algunas veces intervenimos desde dentro de la barrera es porque es necesario e imprescindible, y algunos no tenemos el coraje en ese momento para estar sin nada delante del toro. Otra cosa muy importante es que en Madrid son muy estrictos en la aplicación del Reglamento y la preocupación que se crea a picadores, por la mañana, se deja sentir más tarde en la plaza.

—¿Si o no al peto actual?

—Estamos en contra del peto más ligero porque creo que el problema de las caídas de los toros es: en otra parte y los remedios había que comenzarlos a aplicar dentro de las mismas fincas donde pasta el ganado y no en la plaza. No creo que el toro se mate en el peto, antiguamente salían las corridas con menos peso que ahora; incluso, se las acusaba de utrerías y han tenido más empuje y fuerza de las que salen ahora, y se les metía dos cuartas de palo en los tres o cuatro puyazos que se les daba y los toros no se caían como sucede ahora. Por tanto el peto no es culpable de tanta caída.

## PERSONAJES

Manolo Escudero, vehemente  
y contradictorioMARTA SAN MIGUEL  
FOTOS: RAFAEL MARTINEZ

Algo autosuficiente, aunque tiene motivos para serlo, serio, experto y distante, Manolo Escudero debe cambiar mucho de observarle en una tertulia taurina a pillarle «en frío» e incitarle a que comente sus impresiones sobre la feria que estamos viviendo durante estos días. Su vinculación a los toros continúa con el mismo ardor que hace veinte años e incluso treinta, cuando podía vérselo en el ruedo, y los aficionados admiraban su buen hacer con el capote. Pero es una conexión amistosa, de charlas, dimes y diretes que nada tiene que ver con el mundo de los negocios ni con las astronómicas cifras que se manejan en todo este tinglado. El acude de tertulia en tertulia, comentando, opinando, criticando y admirando la fiesta, que es su propia vida —asegura— y en la que se siente como pez en el agua. Manolo Escudero es de los que la delienden a capa y espada y que, pese a su desengaño, puesto en evidencia en algunos momentos a lo largo de la conversación, mantiene aún el entusiasmo y el romanticismo del espectáculo.

Se yergue en todo momento en defensa del torero, como es natural. «La gente no entiende que hay toros delante de los cuales un torero no se puede poner», o «se paga una entrada para ver a un señor defenderse malamente de un animal de seiscientos noventa kilos, porque no puede torearle», son algunos de sus juicios sobre los actuales ejemplares, que, a pesar de todo, «han mejorado y lo siguen haciendo constantemente, gracias a la preocupación de los ganaderos». Son objeto de sus exacerbadas críticas los presidentes de las corridas, «que están matando a los toros antes de la faena, por no cambiar el tercio en el momento adecuado».

Manolo Escudero vive aún para la fiesta, y su único desencanto, según el mismo confiesa, es no haber empleado una mayor dedicación a su profesión en el momento en que tenía que hacerlo.

—Manolo: Muchos aficionados sostienen que tú has sido el mejor con el capote. ¿Qué opinas al respecto?

—Eso es lo que dice todo el mundo. Yo, ciertamente, tenía gran capacidad para el toreo, sobre todo un gran sentimiento, y el capote, desde niño, me preocupó mucho. Como el hombre, cuando se propone una cosa, lo puede conseguir, quizá por ello logré otra tónica diferente con el capote.

—¿En qué momento y por qué te retiraste?

—Me retiré en el cincuenta y uno, y volví a torear después, en el sesenta y dos. Realmente me sen-

tía aburrido y decepcionado. Cuando en tu profesión no te empleas a fondo y pierdes dedicación a ella, abandonándola un poco, ella te deja entonces completamente. Tu propio error es el que te expulsa de la profesión, porque te tienes que marchar por aburrimiento, por dejadez, por indolencia. Yo me fui por todo eso, porque no tuve una dedicación completa. Me aburrí las circunstancias que te produce la propia vida, la sociedad, el mundo taurino...

—¿En cuántos sanisidros has toreado?

—Exactamente, en tres. Empecé mi carrera en el año cuarenta, y en el cuarenta y seis comencé los sanisidros; al retirarme, en el cincuenta y uno, poco pude torear en estas fiestas.

—¿Qué éxitos y frustraciones recuerdas con mayor profundidad?

—Los fracasos son difíciles de explicar en poco tiempo. A veces son fenómenos psicológicos, a veces se producen a causa del toro, porque éste no tiene lidia. La gente no quiere entender que hay animales delante de los cuales no se puede estar, porque suponen un gran peligro, del que el torero tiene que defenderse, como es lógico.

—¿Eres una persona vitalista, apasionada?

—Tengo una forma de pensar bastante filosófica y, en realidad, necesito pocas cosas para ser feliz. Es un acto de inteligencia natural el preocuparse de vivir la vida que existe aquí, porque si existe una más allá, no la conocemos, y aminorar las amarguras



## “Fui el mejor con el capote, eso dicen” ■ “Yo abandoné mi profesión y ella me dejó totalmente”

que nos vienen. El mundo taurino, con toros, toreros, apoderados, ganaderos, lo conozco con bastante profundidad, y estoy muy vinculado a él a través de un acercamiento amistoso, no por una actividad concreta dentro del mismo; ésa es mi vida de siempre, es como el agua para un pez, y la necesito. Soy feliz cuando estoy en ese mundo y hablo de toros, que es de lo único que sé y lo que realmente me divierte, aunque yo tengo la suerte de que me divierte todo. No obstante, mi conocimiento de lo taurino no me viene dado tanto porque he sido un profesional como por sentido común y porque busco los motivos que producen un hecho determinado, una buena o mala faena, pongo por caso. Tengo más sentido común y más lógica que muchos, al menos aparentemente.

NO SE PUEDEN LIDIAR TOROS DE 690 KILOS

—¿Y cómo ves la fiesta en estos momentos, así como la evolución de la misma?

—En veinte años, la evolución en el mundo ha sido tan fuerte y tan despiadada en todos los aspectos, que lo lógico es que en estas profesiones liberales y artísticas suceda lo mismo, pero en mayor medida, puesto que lo que se juega es muchísimo dinero. Como el mundo se compone casi únicamente de materia y vanidad, ambos ingre-

dientes se ven reflejados en el mundo del torero enormemente.

En la fiesta ahora mismo se están lidiando unos toros que no corresponden a este tipo de espectáculo, porque son demasiado grandes. Si el toro no embiste, se está cometiendo una estafa contra el público, de la cual también participes la autoridad y los periodistas, y digo los periodistas, porque son los primeros que se meten con ese deshecho que dicen que es la fiesta. Siempre se han lidiado toros mucho más pequeños que los de ahora, la gente se ha ido más contenta y el sanatorio estaba lleno de toreros. El toro adecuado es aquel con el que el torero puede tener confianza y verlo en un plano inferior. Lo que no se puede es lidiar toros de 690 kilos, ¿qué va a hacer el torero con un animal así? Lo que no se consigue con ello es que se pague una entrada para ver a un señor defenderse malamente de un toro.

Yo no quiero ver toros que les han matado ya, no los picadores ni los caballos, sino el presidente, por no cambiar el tercio a su debido tiempo. Ni encontrarme con un señor en un palco ordenando una corrida de la cual ignora muchas cosas. El que sabe realmente es el que está en el ruedo; el otro, se ajusta a unas normas y a un reglamento que sólo puede cumplirlo una parte de la

fiesta: el torero. La otra parte el toro sale a hacer lo que le corresponde, pero a los toreros nos obligan a hacer lo que quiere el presidente, y eso no puede ser.

—¿Qué opinión te merecen toreros como Ojeda, Esplá, Muñoz...?

—Yo no defino a los toreros sino por su ansia de hacer y por su dedicación, y esas condiciones las tienen todos ellos. La prueba es que están ahí. Del torero no se puede hacer una medida general; cada uno es como es y así tiene que admitirlo el público. Y cada uno tiene unas condiciones especiales que les han llevado a ocupar el puesto que ahora ocupan. La fiesta ha levantado este año

como se arriman los toreros ahora, no se han arriado nunca.

Lo que sí ocurre, quizá, es que antes los toreros se tenían que buscar las corridas una a una, y ahora, en cambio, los contratos se hacen por temporadas. El torero, así, tiene la temporada resuelta y no se tiene que preocupar de quedar muy bien en una corrida para que le llamen a la siguiente. También se produce una falta de personalidad de los toreros. Se han adocenado, y si un señor hace una tontería y con ello consigue el éxito, los que llegan detrás pretenden actuar igual; lo curioso es que aquello que provocó el triunfo en el primero puede convertirse en un clown

muchas expectativas gracias a la psicosis de la masa por un torero como Ojeda; él ha hecho que la gente hable, se preocupe, se mueva... La ilusión que hay ahora por una corrida no se ha visto nunca anteriormente, salvo con matadores como Manolete, El Viti o El Cordobés... Son fenómenos psicóticos que se producen en un momento determinado y que provocan una mayor brillantez en la fiesta.

DESDE 1800 SE DICE QUE LA FIESTA SE VA AL GARETE

—¿Crees que la fiesta atraviesa un bache, como aseguran muchos aficionados?

—En el toreo siempre hay unos baches motivados por las grandes figuras. Me explico: cuando toreros importantes se hacen ricos, su inquietud por aprender y por perfilar su perfeccionamiento es menor, en líneas generales. Al fin y al cabo, no tienen por qué sacrificarse cuando lo que hacen es admitido por el público. ¿Para qué se van a preocupar de más? Ahora, volviendo a lo del bache, eso es algo que se viene diciendo desde 1800. Constantemente hemos oído decir que esto se va al garete, y que se está degenerando la fiesta. Llevamos 183 años escuchando las mismas tonterías, y la verdad es que los toros son

cada vez mejores, y que al segundo. En cualquier caso, toreros buenos hay, y faenas grandiosas, también.

—A partir de tu retiro, ¿realizaste actividades conectadas con el mundo taurino?

—Estuve apoderando a algunos toreros, y me di cuenta de una cosa. La profesión de apoderado, donde se juega además de la vida de una persona, tanta cantidad de dinero, es manejada en general por gente sin conocimientos artísticos de lo que es un torero. Esto equivaldría en otro campo, por ejemplo, en el fútbol, a que el entrenador del equipo fuera, pongo por caso, un torero. Nadie se lo plantearía, es de pura lógica. En el mundo taurino, sin embargo, es así. España es cantera de muchachos excepcionales, y por falta de esa persona idónea que les dirija, no salen a la luz. Aquí lo que prima es la vanidad. Un muchacho de dieciocho o veinte años necesita de alguien al lado que le diga cómo manejar un capote, cómo hacer la faena, y por qué hacerlo de esa manera y no de otra. Las escuelas taurinas que se han montado son una porquería, y ésa es la vergüenza del toreo actual.

—¿Has enseñado alguna vez a toreros jóvenes?

—Como profesional, nunca, pero aconsejo a muchos, me gusta darles mi opinión, acompañarlos; en fin, ayudarles si puedo hacerlo.

# Esta tarde va a arder la Monumental.

Y miles de Puros Habanos se encenderán para dar más sabor a la Fiesta. Prenda usted también un auténtico Puro Habano y disfrútelo mientras sigue la marcha de la Feria.

PARTAGAS • H. UPMANN  
ROMEO Y JULIETA  
LA FLOR DE CANO  
QUINTERO • STATOS  
LA TROYA

Desde 54 Ptas.

A su gusto, a su alcance Puros Habanos

COMENTARIO

Buenos vendedores

JUAN POSADA

ARDE la de ayer importante y reveladora en grado sumo de las fobias y filias del público, que, en contraposición con sus propias actitudes, valoró lo puro, clásico y meritorio, como en el caso de Esplá y superestimó lo efectista más que lo ortodoxo, caso de Ojeda, amén de comportarse cruelmente con Emilio Muñoz al que, aparte su buena o mala forma, llegaron a apabullar. Pero la fiesta es así y ese es el talante de la gente que va a los toros.

Clima extraño, por otra parte, en la plaza. Al margen de la tensión que provoca la expectación, se observó cierta inclinación a derribar a un ídolo casi salido del horno. Ojeda tuvo que superar la reticencia a base de buena voluntad y mala técnica en su primero, al que no fue capaz de sujetar, pre-ocupado únicamente en dar pases, más o menos estéticos. Se cubrió al matar con entrega y los prefitos se acallaron. Su actitud con el capote en el resto de la corrida, predispusieron favorablemente al público para el acto final. Dos orejas más del sanluqueño por una faena importante, que lo fue nada más que por la lección de toreo impávido, que es lo que la mayoría quiere ver. Porque las ovaciones más fuertes las recibió al colocarse en un sitio peligroso.

Menos eco tuvieron los muletazos con ambas manos, en los que los finales de cada lance llegaron a cotas inverosímiles, por lo circulares que fueron. Además, adelantó la pierna y dio el pecho; pero eso pocos lo supieron apreciar, preocupados únicamente por el morbo del peligro, cuando el verdadero riesgo estuvo presente en los anteriores, en lo ortodoxo, que por eso se valora tanto y se paga tan bien. Quizá fueron los que prepararon el camino en el subconsciente de los espectadores, que no supieron exteriorizar su entusiasmo hasta que mascararon el sabor agri dulce del peligro visual.

Ojeda, que sabe de esto más de lo que muchos se creen, conoce y practica el toreo de acuerdo con la técnica, pero, sabedor de

las preferencias de los «romanos» que llenan el circo taurino, no se cruza al pitón contrario, como hace de vez en cuando, para provocar el miedo en el cuerpo del personal, que es a lo que fue a los toros. Su forma especial de hacer, amparada en el toreo rectilíneo, no se aparta tanto, desde un punto de vista absolutamente técnico, de lo clásico. Cuando es necesario, adelanta la muleta y tapa las intenciones del toro; cuando éstas —vistas a la distancia en que él está— son menos agresivas, provoca él mismo el aparente desamparo en que lo ve la gente. De lo que no hay la menor duda es que sabe vender su mercancía, la regular y la excelente, a buen precio basándose en su gran valor y en la capacidad de transmisión que posee.

La otra cara de la moneda, la actuación de Esplá que, haciendo caso a una voz que salió del siete: ¡Ponle la muleta desde largo!, se separó del toro, al que ahogaba por su cercanía, consiguió los mejores muletazos de la tarde. Esplá, que también conoce el oficio a la perfección, ofreció al público sus viandas envueltas en papel de celofán, con un lacito en el que se leía: toro clásico. Muy oportuno toda la tarde, sobre todo en un quite a un banderillero a una mano, a la comprometida salida de un par, quizá se pasó un tanto al mandar que el caballo del picador se adelantara en paralelo con las tablas unos metros más. En aquel segundo toro de Emilio Muñoz.

Clasicismo en toda su actuación, inteligencia en las actitudes, y saber estar ante el toro. Al margen de separarse a la distancia justa, de adelantar la muleta y templar con la derecha, lo mejor, lo más torero fue su gran sentido del espacio al colocarse para matar en la suerte de recibir, lejos, distancia en la que le había respondido el toro en la faena y, esto es lo mejor, situándose de espaldas a los chiqueros, para que el animal —agotado ya— se arrancara con más fuerza, a favor de la querencia. Ahí salió a relucir su conocimiento del arte de torear, que todo no va a ser dar pases y pases.

Los protagonistas

Tras el reconocimiento

Hernández Plá, molesto

LUIS NIETO

Esto es lo que nos contaba el ganadero Hernández Plá en el instante en que terminaba el reconocimiento a sus toros:

—¿Qué sucedió para que no pasaran todos los toros? —Traíamos seis; la corrida estaba igualada, era muy bonita. El toro que más pesaba era de 520 kilos, y el que menos, 500. Había una diferencia de veinte kilos y nos echaron cuatro para atrás. Uno dijeron que tenía una astilla; otro, lo mismo; otro, que estaba cojo; otro no dijeron nada, pero lo echaron para atrás. Después de esto hemos traído otros cuatro toros en su lugar, de los que han escogido dos: uno, que para mí pesa la friolera de 564 kilos, número 55, que lo lidia Muñoz en quinto lugar, y el otro, «Tomatito», que abre plaza y lo mata Esplá.

—¿Han sido rigurosos los veterinarios en el reconocimiento?

—Más que rigurosos. Les resulta difícil a los veterinarios —que son funcionarios que vienen los domingos a ver la corrida gratis— comprender lo que es una corrida de Santa Coloma, Murube o Parladé. Pero aunque me dicen que lo entienden, no tienen la menor idea. No deben conocer la morfología de cada toro, porque cada uno tiene un peso diferente de media.

—¿Esto le ha afectado al ganadero?

—Mucho, supone un gran disgusto, porque tengo muy pocos toros y tenía toda la ilusión del mundo. El echarnos cuatro es para nosotros un desprestigio.

—¿Volverán a lidiar en Madrid?

—Después de esto, lo normal es que la próxima, en vez de cuatro toros, nos devuelven seis.

YIYO SUSTITUYE A ESPARTACO

Para la corrida de mañana, en la que estaba anunciado Espartaco, y donde iba a actuar en su lugar Julio Robles, será Yiyo el sustituto, porque Robles ha sufrido un accidente y tiene dislocada la clavícula. Posiblemente también pierda la



corrida que cerraba el ciclo ferial debido al accidente.

herido de pronóstico leve al saltar la cruceta de un verduguillo en el quinto novillo. Actuaron Campano,

oreja en ambos; Jaime Malaver, saludos en ambos, y José Luis Seseña, vuelta y silencio.

LA FERIA DE ALICANTE, A PUNTO

Este año la feria de Alicante está compuesta de cuatro corridas de toros y una de rejones, que se celebrarán entre los días 22 y 26 de junio. Entre las ganaderías posibles se lidiarán toros de Baltasar Ibán, Sepúlveda, Sayalero y Banderés y El Viti.

Como rejoneadores es probable que actúen Alvaro Domecq, Manuel Vidrié y Joao Moura. Y entre los diestros se encuentran Paquirri, Manzanares, L. F. Esplá, Ojeda, D. González, Capea, El Soro, Pepín Jiménez, Blau Espadas, Emilio Muñoz, Tomás Campuzano y Antofete.

CORRIDA DEL CORPUS EN TOLEDO

La corrida para el día 2 de junio, Corpus Christi, en Toledo está compuesta con toros de Javier Buendía para Antofete, Tomás Campuzano y Paco Ojeda.

EMILIO MUÑOZ, TRIUNFADOR EN CORDOBA

Después de cinco años como galardón desierto, el sevillano Emilio Muñoz ha conseguido este año el trofeo al máximo triunfador de la feria cordobesa Nuestra Señora de la Salud. El último premiado fue Paquirri, en 1977.

HERIDO UN ESPECTADOR EN ARANJUEZ

Durante la novillada que se celebró ayer en Aranjuez, un espectador resultó

ASI VA LA FERIA

	Actuaciones	Reses	Orejas	Vueltas	Avisos
<b>MATADORES DE TOROS</b>					
Nimeño . . . . .	1	2	—	—	—
J. L. Palomar . . . . .	2	4	—	—	—
V. Méndez . . . . .	2	3	—	—	—
E. Muñoz . . . . .	3	4	—	—	—
T. Campuzano . . . . .	1	2	1	1	—
El Soro . . . . .	2	4	—	—	—
Manzanares . . . . .	2	4	—	1	—
Paco Ojeda . . . . .	2	4	4	—	—
C. Durán . . . . .	2	4	—	1	—
Antofete . . . . .	2	4	—	—	—
C. Vázquez . . . . .	2	4	—	—	1
Capea . . . . .	2	4	1	—	—
L. F. Esplá . . . . .	2	4	—	2	—
Espartaco . . . . .	1	2	—	—	—
Ruiz-Miguel . . . . .	1	2	—	—	—
J. A. Campuz. . . . .	2	4	2	—	—
J. Gutiérrez . . . . .	1	2	—	—	—
Yiyo . . . . .	1	2	1	—	—
Ángel Teruel . . . . .	1	2	—	—	1
Dámaso G. . . . .	2	4	—	—	2
M. Vázquez . . . . .	1	2	—	—	1
Armillita . . . . .	1	2	—	—	—
J. Robles . . . . .	1	2	1	—	—
M. Arruza . . . . .	1	2	—	—	—
Ortega Cano . . . . .	1	2	—	1	1
<b>NOVILLEROS</b>					
Campano . . . . .	2	4	1	—	—
E. Oliva . . . . .	1	2	—	1	—
R. Flores . . . . .	1	2	—	—	—
P. G. Jaén . . . . .	1	2	—	1	—
L. Sandin . . . . .	1	2	—	—	1
El Boni . . . . .	1	2	—	—	—
V. Yesterae . . . . .	1	2	—	—	1
J. Malaver . . . . .	1	2	1	—	—
<b>REJONEADORES</b>					
L. M. Arranz . . . . .	1	1	—	1	—
A. Domecq . . . . .	1	2	2	—	—
M. Vidrié . . . . .	1	2	2	—	—
J. Moura . . . . .	1	2	1	1	—
J. Buendía . . . . .	1	2	1	1	—

LOS CONCIERTOS DE

**RADIO 80**

Martes 31, a la una de la madrugada, desde la sala

**WINDSOR DYANGO**

CON NOSOTROS

En directo. En estéreo. En cadena

EN LA BUENA COMPAÑIA DE

**RADIO 80**

LA PUNTILLA

Hoy llegan los victoriosos. El plato fuerte torista, con el paleta en medio. Y un año más se lo han puesto fácil sus colegas, porque en diecisiete tardes el balance ha sido pobre. Puede suceder que «pegue el petardo»

y todo siga igual. Puede que, otra vez, dé la nota y se vaya de nuevo en solitario a cobrar más que nadie, a llevar más gente que nadie a las plazas. Y entonces la fiesta, ahora, tendrá dos estrellas para el deslumbramiento psicológico y real de las masas: Victorino y Ojeda. ¿Serían capaces de ponerse frente a frente? Los ídolos de antes, sí; los de los sesenta, no. Los de los ochenta, no se sabe, no contesta. (MOLES.)